

Verba Roja

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Los hombres no deben acasarse a los hombres por mandato de los hombres.

LAMBERMAIS

AÑO IV

Órgano de la Agrupación Anarquista

Precio 10 centavos

N.º 43

GIROS Y PEDIDOS DE EJEMPLARES. AL ADMINISTRADOR, M. A. SILVA. — COPIAPO 729

Santiago de Chile, 1.ª quincena de Octubre de 1922

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CAMBIO, A «VERBA ROJA». — CASILLA 5061

EL PLEITO DEL NORTE

Se ha puesto de actualidad el problema del Norte; los Gobiernos afectados han suscrito en el país del dolar un compromiso para finiquitar la larga discusión e iniciar una era de «armonía» entre los dos pueblos y como es de rigor entre los gobernantes, cada cual ha resguardado sus «sagrados intereses» que pueden sintetizarse de esta manera: los intereses de Chile están asegurados porque Tacna y Arica serán incorporados definitivamente al territorio nacional; y los intereses del Perú están debidamente garantizados: las cautivas serán devueltas a la patria.

La farsa es evidente, pero no se concibe que las provincias en disputa puedan incorporarse al territorio de ambos países, sin embargo suenan por el ambiente las voces de los allegados al gobierno que claman por la aceptación del protocolo, hoy en discusión en las Cámaras.

Si en este pleito burgueses no se pretendiera mezclar a los trabajadores haríamos silencio, pero no es así. Algunos dirigentes obreros se esfuerzan por hacer participar a los productores en las componendas de los de arriba.

Realmente los gobernantes están imposibilitados para estimular la confraternidad de los pueblos; la unión y la mutua inteligencia entre la clase desheredada perjudica al régimen imperante de explotación y tiranía, de ahí la necesidad de los opresores tendiente a distanciar a los trabajadores no solo de diferentes «patrias» sino que en el interior de cada país.

Además si el peligro del exterior no existiera, se le caería la careta al militarismo; los mas ingenuos se convencerían de que el soldado está destinado a defender los intereses de los explotadores. En consecuencia, si se solucionara una discordia, surgirían otras y otras hasta tanto las víctimas, que son los oprimidos, no se decidan a borrar el jermen: las patrias.

Es evidente que solo al margen del Gobierno y sus instituciones se desarrollan todos los jérmenes de la felicidad por muchos soñada, las artes, las ciencias, la literatura, la solidaridad y armonía entre los pueblos, hasta el intercambio de productos, se desarrollan por la iniciativa individual y cuando todas estas actividades no convergen a sostener el principio de autoridad o pone en peligro los intereses creados surge la obra demoledora del gobierno que manu militari extermina la semilla bienhechora.

Hay, pues, que desconfiar de los propósitos de confraternidad de los Gobiernos; ellos son la negación de la libertad, conservadores por excelencia, están destinados a perpetuar la «delincuencia» para justificar las cárceles y los carceleros; las fronteras serán defendidas para mantener el militarismo defensor de los explotadores e impedir la mutua inteligencia entre los pueblos.

Solo un ideal superior, limpio de sofismas, nivelador de derechos y deberes, negador de privilegios y poderes

estatales y religiosos, que haga de los humanos seres racionales, puede hermanar a las naciones, y ese ideal es la Anarquía, que es un foco de luz alumbrando a la humanidad en su noche tenebrosa que aun no termina.

DOCTRINARIAS

Adaptarse es perecer

Una de las partes mas frágiles del darwinismo social consiste en esa vieja fórmula que la esgrimen sus sabios a manera de axioma indiscutible, y que reza: «Adaptarse o perecer». Con esto quieren darnos a entender esos sabios que el organismo que no se adapta al medio en que vive, perece irremisiblemente. No puede darse una teoría mas reaccionaria, y al mismo tiempo mas contradictoria si la comparamos a otra maxima que tambien integran los postulados darwinistas, y que dice así: «En la lucha por la vida sobrevive el mas apto. el mas fuerte; los débiles sucumben». En la observación directa de la vida vemos que ocurre todo lo contrario; vemos que sucumben los adaptados, el mayor número, el gran ejército de los débiles, el que rinde tributo al Moloch de tres cabezas: Capital, Estado y Religión. En cambio, observamos que el menor número, que lo constituyen los inadaptados, los mas aptos y mas fuertes son los que triunfan, y triunfan precisamente porque se rebelan contra ese medio de adaptación constituido como dijimos antes por el Estado, el Capital y la Religión, medios que el darwinismo burgués defiende; de ahí que esa teoría, —a pesar de que para los darwinistas a macha martillo es una ley,— sea eminentemente reaccionaria.

Darwin nos nos ha ensangrentado las manos; en «struggle for life» tan onomatopéico del acto estrangulativo, ha restringido su generalización, en el campo de la biología, y ha fracasado hasta hoy en sus aplicaciones sociales. Porque la verdadera posición del darwinismo social tendria que ser «antihistórica», es decir, colocarse al margen del tiempo para que la humanidad de hoy

no se inspirara en sus antepasados, sino que creara modos de vivir propios que la vida de cada individuo estuviera «gitada» trágicamente, en constante teoría, que no se adaptara al medio circundante, en una palabra.

El darwinismo social, cuyo principio básico lo constituye la lucha biológica, aconsejando la adaptación al medio, niega ese postulado fundamental, porque quien se adapta no lucha, imita lo que hacen los demás, y como todos los adaptados, muere, porque la vida con normas generales y homogéneas, en un momento dado le sorprende desprovisto, sin aptitudes para sobreponerse a la influencia deletérea del medio en que actúa.

El hombre fuerte, el inadaptado, tiene una ventaja enorme sobre los demás, sobre los adaptados, porque sabe, conoce muy bien los peligros que le rodean, peligros que no conoce el adaptado, absorbido por el medio ambiente, medio ambiente contra el cual lucha el inadaptado, quien desea transponerlo, y que se dice a sí mismo, como dijo Eneide D'Ors «El ambiente soy yo». El darwinismo social niega, al mismo tiempo, toda idea de progreso con esa teoría de la adaptación, porque la historia de la ciencia y de la filosofía no es mas que una lucha contra el medio, medio lleno de prejuicios y de convencionalismo negadores y aplastante de la personalidad; es en virtud de esa reacción al medio, que el mundo marcha hacia adelante, impulsado poderosamente por la voluntad teonera de los hombres descontentos de todo lo que les rodea, aspirando siempre a lo desconocido y a lo mejor.

Todos los que se han rebelado contra de algun dogma o de algun principio falso, anulador de la vida y de la personalidad humana, pertenecen al escaso número de los mas aptos, de los

inadaptados, quienes llevan en sus pupilas la visión de un mundo mejor. Los adaptados, el montón informe, son la resaca, el estorbo de los que luchan para transformar nuestro medio ambiente, cochino, viejo y mezquino.

Loor, pues, a los inadaptados, a los que triunfan. De ellos es y será el reino de la tierra.

HERÁCLITO

Exposición sintética de las bases científicas y sociológicas del ideal anarquista

Sus medios de acción y de lucha

El ideal anarquista es la concepción más acabada de todas las aspiraciones concebidas por los seres humanos que anhelan a la perfección de los seres racionales y en consecuencia de la sociedad.

No es una concepción mitológica ni metafísica, en nada se parece a los partidos políticos, descansa nuestro ideal en la verdad científica demostrada por la ciencia positiva, estudia a los humanos en toda su amplitud con relación a su vida en sociedad, este problema lo escudriña muy hondo, lo analiza a través de los tiempos y las edades y llega a las siguientes conclusiones:

Estando probado que la evolución es la ley que rige a todos los seres orgánicos e inorgánicos rechaza la concepción deists; nuestro planeta es el producto de un fenómeno natural en el cual han intervenido factores y materias que poseen la naturaleza en continua transformación; la evolución es la norma que ha regido y rige a todos los seres que han habitado y habitan la tierra; las sustancias minerales y vegetales diéronle vida a los seres orgánicos que desde el más pequeño insecto ha ido transformándose al través de siglos que se pierden en la vida terrestre hasta nuestros días, y que continuará por tiempo ilimitado; en consecuencia somos ateo y no creemos en la creación divina de los seres y de las cosas.

La vida en continua transformación por los fenómenos climatológicos y el cruzamiento de los seres que habitaban la tierra en sus primeras edades dió origen a nuevas transformaciones de los pobladores de nuestro planeta, hasta que llegó una época en que se diseñó en firme el ser humano en su forma animal y en su tendencia a perfeccionarse con su propio esfuerzo, con

la ayuda de imaginarios dioses y con la reciproca solidaridad.

Azotados por las inclemencias de la naturaleza, sin aptitudes para neutralizar sus dañinos efectos, sin conocer el trabajo productivo, todos los fenómenos naturales lo consideraban obra de dioses vengativos, de ahí que al correr de los tiempos aparecieran hombres habilidosos con aptitudes para adivinar el mañana y calmar la cólera de los de arriba o hacerla estallar.

Eran hombres superiores que se engañaron a sí mismos permitiendo dedicarse a buscar los alimentos: eran alimentados por los demás y respetados hasta la humillación. Fue este el jérmen de las religiones.

Acercada la vida en la tierra, la tribu y el clan fueron los rudimentos de la vida en sociedad, y como toda concepción falsa, en cada grupo surgieron sacerdotes que se disputaban la supremacía para sus conceptos, en detrimento del vecino. Cada cual era poseedor de la verdad, que empieza a ser defendida por el guerrero profesional, aparecido en el escenario de la vida al lado del sacerdote, el uno dedicado a leer en el espacio estrellado e interrogar a los dioses y el otro ocupado en defender a la tribu de las amenazas de la vecina. El objeto era dominar a la tribu cercana económica y espiritualmente.

Son pues las religiones productos de una falsa concepción mitológica destinada a engañar a los pueblos, a dividirlos en numerosas sectas, que aliadas con el militarismo han desencadenado un sinnúmero de guerras con el exclusivo objeto de predominar la casta sacerdotal, militar y explotadora del ajeno esfuerzo, por lo cual combatimos a todas las religiones; somos anti religiosos.

(Continuad)

LITERARIAS

ALBERTO GHIRALDO

La sonrisa del héroe

I
Se alza un hombre en medio del tumulto, y grita:

—¡Yo aplico la ley! Soy el brazo armado de la sociedad. Inexorable, no perdono. Frío, como una espada, rajo las carnes divido los cuellos, hundo en las sombras a las víctimas. Como un dogal de hierro o torniquete terrible, tengo en mis manos el código que no discuto. Sus cláusulas son para mí la balabura sagrada, la voz suprema, el dogma intangible. No pienso, no siento. Puede el que delinquirá haber sido empujado al antro por causas que justifiquen el hecho. No investigo. Mi misión es la dejar caer el arma sobre la espalda desnuda. En cuanto el espectáculo del desgarramiento, déjame impasible. Cumpló el código, realizo el dogma y mi conciencia queda tranquila. No me equivoco nunca. Soy irresponsable. Voz y voluntad social, soy un eco. Represento a la vindicta pública. Instrumento suyo, nadie tiene derecho a arrojarme, como insulto, las consecuencias funes-

tas de mis errores. Ciego soy. Tal el verdugo, sobre quien tengo superioridad de grado. ¿Me habéis reconocido? Soy el juez.

II

De entre las sombras —noche de dolor y lágrimas— emerge la gran figura. Trae en sus manos luz de justicia. Su voz repercute en los vientos como una explosión de tormenta. Viene armado, en nombre de todas las desgracias, de todas las miserias, de todas las debilidades. Grita: lanza su reto y su bomba. Es el héroe. Ha llegado, paladin de los tristes, produciendo el terror como un nuevo caballero de la luz y de la muerte, llamando la atención del mundo sobre los defensores de los opresores, haciendo comprender a los que aplican las leyes que hay que ser más benévolo. Demanda venganza. La cumple y cae reflejando en su rostro signos de triunfo.

III

Y cuando el héroe expira, en el pabellón de la noche se abre un ojal de luz.

TRIBUNA FEMENINA

Liberación femenina

Por fin: después de cientos de años de profundo sueño, comienzan, las mujeres a tornar a la vida; que es lucha y es movimiento.

La culpa de este tardío despertar no ha sido nuestra, ya que de antaño, la Iglesia por un lado y el Estado por otro, se han complacido en sumirnos cada día, en mas horribles prejuicios y mayor esclavitud; de tal manera, que la rutina, impedía a la generalidad de las mujeres, a pensar siquiera, en una posible liberación.

En este movimiento, como ocurre en todas las cuestiones ideológicas, hay diversas tendencias. Algunas mujeres, generalmente las burguesas y «aburguesadas», pretenden obtener derecho a voz y a voto, en otros términos, desean que la mujer intervenga en lo que lo llaman «política» y junto con ello, obtener un mejoramiento económico, que les daría derecho a administrar libremente sus bienes.

Por otro lado el resto de las mujeres, deseamos también mejoras políticas, en el sentido a exigir se nos considere, como entidad integrante de un todo, q' es la sociedad; también deseamos

mejoramiento económico; pero no pretendemos que ese mejoramiento, quede encerrado dentro de una clase, ni dentro de las fronteras, sino que él se haga extensivo a todos los seres humanos que pueblan este planeta. Queremos, en buenas cuentas, el máximo de bienestar y como es absurdo hablar de bienestar humano, sin ser libres, trabajamos por obtener la libertad en derecho y la igualdad en economía.

La causa que justifica nuestra actitud es la siguiente: creemos, porque así nos lo han demostrado los hechos, que el problema de un hombre o de una clase, no puede ser solucionado satisfactoriamente, sino por la acción directa, inmediata de ese hombre o de esa clase; en consecuencia, somos enemigos del parlamentarismo y de las leyes que de él resultan, pues ellas son únicamente, el anestésico que adormece; pero que no sana al doliente a quien se le aplica. Sin embargo, nos doblegamos reverentes ante el poder irresistible de las leyes naturales, que forman parte de nuestra misma existencia y en consecuencia, se manifiestan tanto en el mundo social, como en el individual.

AURA

A la mujer

A ti me dirijo, esclava de todos los tiempos, esposa maltratada, carne de explotación en talleres y fábricas, viciada por las religiones, encadenada por los prejuicios sociales, debieras de ser la creadora de las nuevas generaciones de seres fuertes de músculo y cerebro y la que mitigara los sufrimientos del macho con el amor, que es algo sublime; pero han hecho de ti no un ser racional y consciente, sino que un objeto para saciar los apetitos bestiales de seres de corazón empadernado que solo ven en tu belleza artículo de lujo, y en tus miserias e ignorancia motivo de bárbara explotación.

Quisiera que mis palabras estuvieran escritas en un pedazo de cielo y fueran trinos de ruiseñores; quisiera penetrar en lo mas hondo de tu cerebro y de tu corazón para hacer sentir en tus órganos atrofiados el fuego y la vitalidad de mi ideal, que te busca para emanciparte, enaltecerte y elevarte al nivel que mereces.

Quisiera poner en tus manos el látigo que usas para defenderte de tus verdugos, y en tu pecho el calor de mi ideal.

Pero ¡oh hermanal aun no sientes tus dolores, tus miserias y tus humillaciones; te han inculcado al través de los siglos conciencia de esclava y de martir.

Ven con nosotros. ¡No han dividido tus pupilas el sol de la nueva aurora, no sumban en tus oídos las voces de las nuevas masas! No oyes el murmullo de clamores que en todos los ámbitos de la tierra claman justicia!

Por ti, por tus ancianos padres, por tus hijos, por tu compañero, ven hacia nuestro ideal, engrosa nuestras filas, y si después de veinte siglos de religión cristiana te encuentras sumida en la esclavitud, azotada por las miserias, segada por la ignorancia, rebelate y ayúdanos a sepultar este organismo social-para que brille el sol de la anarquía.

«ORGANIZACION Y REVOLUCION», el mejor folleto de propaganda. Por Ricard de Mella. Pídale a la EDITORIAL LUX.—Castilla 6010.

A los maestros

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

La montaña de prejuicios que hasta hoy ha tenido arrojada vuestra mente, parece va a ser remecida por las fuerzas innovadoras, impulsadas por un mejor bienestar.

No en balde habéis sentido en vuestra carnes los latigazos de necesidades no satisfechas, mil veces habéis sido torturados por el torniquete de reglamentos inquisitoriales, que hacen de los educadores autónomos defensores de anacronismos, aberraciones e injusticias sociales.

El murmullo de voces innovadoras, el dolor de los seres martirizados por la maderasta sociedad, habrá influido en la mente y en vuestro corazón, que se ha hecho imposible para vosotros continuar rejeitando como seres insensibles ante el propio y ajeno sufrimiento y en presencia de la lucha que libran opresores y oprimidos.

Era hora, pues, que alzarais vuestra frente ante los amos y sin duda tomaréis posiciones defensivas, tal cual lo han hecho los trabajadores del músculo para librarse a la mayor brevedad de las cadenas que lo aprisionan.

Yo quisiera alentarlos en la lucha iniciada; deso ver al maestro de los niños reguido ante los opresores, unido con el explotado que produce la riqueza social. Ya no es posible continuar por caminos distintos ni crearse de clase superior, pues es evidente que los poderosos nos utilizan por igual como instrumentos para perpetuar un régimen social de oprobios y miserias.

Sin duda el sendero por donde caminan los hombres en demanda de mejor vida será la humana especie, es tortuoso, alombrado de espaldas, mas no importa; a nuestro camino os saldrán judas indicándonos caminos diversos y fáciles, con el propósito de restarle fuerzas a la caravana de héroes que decididos marchan hacia la humanidad del amor y de los iguales; pero vosotros no retrocederéis; seríais cobardes si en cierto que una verdad nos une y un mismo dolor nos anima.

Sería de suicidas esperar de los opresores del viejo o nuevo culto la salvación

pues somos los esclavos modernos los únicos que podremos emanciparnos y reivindicar nuestros derechos con la solidaridad como clase explotada y oprimida, porque es evidente que la sociedad burguesa se derrumba después de carcomida por las miserias, los crímenes, la barbarie más cruel, y ¿qué esperamos de semejante monstruo?

La alianza rota

Había en cierto pueblo, cuyo nombre omito, una infinidad de iglesias cristianas con diversos nombres: católica, metodista, sabbatista, pentecostal, etc. El fin era el mismo: salvar el alma a los incautos que la poseían.

Estas iglesias hacían una propaganda tan ruidosa que toda la gente del pueblo llegó a temer que su alma se condenara si no cumplían con los mandamientos de Jehová, como ser ir a la iglesia y dar el diezmo (*).

Al parecer se hacían una encarnizada guerra «espiritual» para conquistarse adeptos. Unos exigían a sus feligreses la templanza, otros la abstinencia; unos dedicaban a Dios el Domingo y otros el Sábado; unos leían la Biblia y otros la prohibían.

Una vez llegó a ese pueblo un hombre que dijo que no tenía dios y no quería respetar ninguna ley. Gracias a su perseverancia y buenos razonamientos, logró hacerse oír de un regular auditorio, que asistía a todas sus conferencias, en las que explicaba la inexistencia de dios y la necesidad que había de quitar del pensamiento humano esta idea ancestral.

Esta actitud logró despertar en los ánimos de los cristianos el sentimiento de solidaridad para combatir a aquel enviado de Belcebú. En efecto, se unieron y prometieron ayudarse mutuamente para no dejar proseguir esta propaganda que amenazaba quitarle sus mejores diezmos, que era lo que mas sentían.

El fraile, desde el púlpito, incitaba a los pocos fieles que aun le escuchaban a darle una feroz paliza al condenado anarquista.

El metodista, mas humano, solo pedía que se le condenara a prisión perpetua, junto con sus diabólicas ideas.

El sabbatista pasaba el sábado entero haciendo oraciones para que en ese día nadie fuera a escuchar al ateo, como se le llamaba frecuentemente.

Finalmente, el mas asustado era el pentecostal. Desde que entraba en la iglesia y se sentía poseído del «espíritu santo», no cesaba de gritar, y dando fuertes cabezazos en el suelo, exclamaba: ¡Aleluya al cordero de dios! ¡libranos de esta plaga y

no dejes que esos hombres se condenen!

Pasó el tiempo y ya casi no se oyó hablar del famoso anarquista que tanto había dado que hacer.

¿Qué había pasado?... Es muy sencillo: El juez, impuesto de esto por todos los principales cabezas de las diferentes iglesias ordenó su prisión. Se le acusó de conspirador por decir que los Gobiernos no eran necesarios.

Primero se le dio la codiciada paliza de los católicos y se le condenó a la horca, de la que se salvó gracias a los humanitarios metodistas, quienes le consiguieron la prisión perpetua.

Después de esto, se volvió a dividir esta coalición. Todos pretendían llevarse los laureles del triunfo. Los mercaderes de conciencias volvieron a su encarnizada guerra, tratando así de conquistar mas simpatías y quitar los miembros a otras iglesias, al igual que los comerciantes que se quitaban unos a otros los clientes, por medio de la competencia, pero estan aliados para explotar al obrero.

JUAN FIERRO

Prosa de combate

¡Arriba, esclavos del salario y de la ley, de la espada y de la cruz!
Hace siglos que obedecéis ciega y estupidamente a dioses divinos y humanos, sin que hasta la fecha hayais logrado sepultarlos en la tumba del pasado.

La historia, nuestra historia de sangre y de lágrimas, apenas si cuenta con unos cuantos mártires que supieron morir heroicamente defendiendo nuestro ideal libertario.

Actualmente, en medio de este ambiente asfixiante y tenebroso, son muy pocos los que yerguen la frente y levantan los puños.

La gran masa no puede prescindir de los caudillos; corre tras ellos como el eco sigue al golpe. Impotentes para pensar por cuenta propia os entregáis mansamente en aras de dioses blancos, amarillos y rojos.

¡Desgraciados!

Para ser mas consecuentes con vuestros dirigentes, los seguís como perros, aplaudiendo sus palabras, simulando sus gestos.

¡Proclamais la libertad! El ignorante no es un hombre libre, como no es libre el asalariado.

Libertad tendrán los pueblos cuando no presione económica ni moralmente un hombre sobre otro hombre, y esto solo se consigue mediante el constante renovar de la cultura, siempre eterna y siempre joven.

Os aferráis a organizaciones sindicalistas creyendo encontrar el Eureka! el Aleluya! o vuestra tabla de salvación; cuando sola-

mente vais a ponerlos un nuevo yugo, para que os picaneeen como a bueyes los piojosos de la sociología o los turiferarios de la revolución.

¡Arriba, esclavos del salario y de la ley, de la espada y de la cruz!

La época en que vivimos no exige moldes ni disciplinas estúpidas, exige conciencias libres, corazones amplios y jenerosos que vibren al ritmo ascendente del eterno devenir.

Nada de fórmulas ni de imposiciones, nada de caudillos: blancos o rojos.

El caudillo eres tú, productor, tu solo puedes ser un hacha o una tea para la Revolución.

¡Destruye! destruye siempre!

Elimina de tu cerebro todo lo arcaico, todo lo inútil, desaloja de tu corazón los malos sentimientos.

Enbrígate de luz y de rebelión, las mejores armas para conquistar la libertad.

Nunca esperes que la organización A o B te salvará o te defenderá. ¡Mentira! la organización eres tú, solo tú, y si mañana los insurrectos se levantan bravos y combatientes contra los opresores, no se debe a la organización, se debe a tu propio es fuerza, al libre acuerdo de todos los que tienen hambre y sed de justicia.

¿Comprendes ahora lo que se llama ser libre?

¡Arriba, esclavos del salario y de la ley, de la espada y de la cruz!

Nadie obedezca a nadie, que todos reconozcan que la libertad es el alma de las cosas y el ritmo de la vida.

Hace siglos que obedecéis ciegamente a dioses divinos y humanos sin pensar siquiera que en cada uno de vosotros reside una chispa inmortal de la Revolución.

Arriba, pues, para que al paso de los libertarios, caigan los cascotes de la organización, junto con sus yugos, sus estatutos, y sus disciplinas: asquerosos plagios del régimen actual, toda maldad y todo falcía.

¡Arriba, nuevos esclavos!

JUAN LEVADURA

La Conquista del Pan

EDICIONES DE LA EDITORIAL LUX

Amarable y digna de franco apoyo es la obra que realiza esta editorial. En la actualidad anuncia la monumental obra de Pedro Kropotkin, "La Conquista del Pan". Lo módico de su precio la hará fácilmente accesible a todos los trabajadores que se preocupen de estudiar el problema social.

Desearnos hacer especial hincapié en el enorme valor sociológico de este libro, difundido en millones de ejemplares por todo el orbe, vertido a todas las lenguas existentes.

Nutrido de una argumentación sólida e irrefutable, poseedor de un estilo claro y sencillo, su lectura resulta penetrativa e inmensamente esclarecedora.

La honda crítica que en él se hace al régimen presente, ha sido considerada por la

unanimidad de los hombres del pensamiento, como magistral e insuperable. De ahí la popularidad que goza este volumen, hermanada una de las mas poderosas para el forjar de nuevas mentalidades y energías combativas.

Encarecemos a los trabajadores su lectura, con ello ampliarán el horizonte de su preparación, usufructuando de conceptos poderosos que les darán un convencimiento preciso acerca de la necesidad que existe en abatir el actual estado de cosas, maleado e indigno de subsistir, para ir creando la sociedad que dé satisfacción al imperativo de nuestras múltiples necesidades de orden material y moral.

El proceso Sacco-Vanzetti en Norte América

A juzgar por la revista «América», editada por el comité de defensa pro Sacco y Vanzetti, se desprende que en la famosa república democrática yanqui ocurre algo terrible. Primero haremos una lijería biografía de los compañeros Sacco y Vanzetti.

¿Quiénes son estos dos hombres? Indiscutiblemente son dos juveniles representantes de la Asociación Internacional de los trabajadores, zapatero distinguido el primero y vendedor ambulante de pescado el segundo, y muy particularmente destacados en la lucha por la emancipación integral del proletariado universal, especialmente Vanzetti, que se hizo acreedor al mas feroz odio de parte de la clase capitalista yanqui democrática.

Así fué como el 17 de Enero de 1916 en el estado llamado Plymouth, tuvo la desgracia de trabajar en el presidio industrial que llaman fábrica; y allí por primera vez, gracias a su verba clarividente hizo parar las máquinas por varios meses. La famosa Plymouth Cordage Co—después de buscar los medios mas siniestros para matar los sentimientos de solidaridad inculcados por Vanzetti en aquella enorme masa humana que hijos pequeños y todo trabajaban doce y mas horas diarias—aunque de mal grado tuvo que doblegarse con toda su soldadesca y abrir las puertas del infernal presidio industrial (vulgo fábrica) y recibir a los huelguistas triunfantes, menos a Vanzetti.

Por este gran delito de ser uno de los mas inteligentes propagandistas del Ideal Libertario en Norte América, es que la masorca indigna de burgueses y gobernantes se han conflagrado y esforzado en complotar a dichos compañeros en un tenebroso crimen policial jurídico, pretendiendo hacer creer a la opinión pública que se trataba de un sensacional crimen y robo a mano armada, por tratarse (según ellos) de un asalto a un automóvil pagador de una fábrica de calzado en el que a tiros por la espalda matan a los dos portadores del dinero en forma trágica. Este de trágico y cinematográfico, es tan peculiar en los yanquis que merece capítulo aparte).

Hay en Norte América una Sociedad secreta denominada Ku Klux Klan formada por elementos de los mas ricos, y muchos de ellos son altamente colocados en las diferentes ramas de las autoridades que forman la famosa república imperial democrática yanqui. La misión de esta tenebrosa y vandálica organización secreta? En el diccionario castellano no hay palabras suficientes con que calificarla, baste saber que en materia de temor ha superado enormemente a la edad media con su inquisición, y ha refinado los procedimientos bárbaros del pasado Imperio de los zares de Rusia.

Estos obran enmascarados y encapuchados en una túnica y públicamente premiados de toda clase de rmas, a vista y paciencia de las autoridades cometen los mas grandes atentados contra la libertad individual y colectiva, seguros que mientras existe este infame régimen quedarán impunes. Detallas la interminable serie de crímenes por esta sociedad comelidos, sería cuento de nunca acabar. ¿Será obra de la Ku Klux Klan esto del proceso Sacco-Vanzetti?

Por lo menos si no lo es directamente es la inspiradora; y tan grande es el odio de la canalla dorada contra estos dos paladines de la libertad de los oprimidos, que no han dejado resorte por mover ya sea legal o ilegal para condenar a los compañeros a

(*) DIEZMO es una forma de descarada explotación que están poniendo en práctica los protestantes. Consiste en que el "diezmero" dé para el sostenimiento de la iglesia la décima parte de lo que gana.

la pena capital—según expresión burguesa—o sea a morir carbonizado en la silla eléctrica. Gracias a la tenacidad del comité de defensa y las grandes simpatías con que cuentan las víctimas no solo entre el proletariado sino que hasta en gran parte de la burguesía; mas de treinta testigos falsos entre policías y civiles, muy bien sobornados por el poder judicial, han sido rechazados y acusados de perjurios por la defensa y obtenida la revisión del proceso. Terminado el plazo en Julio del año en curso, como último recurso estos malvados han dado la noticia que los compañeros han sido puestos en libertad, tal vez con la doble intención de desviar la atención del proletariado; sin embargo los compañeros continúan presos sufriendo las torturas del tercer grado.

Como decíamos, sería muy largo enumerar tanta infinidad de crímenes cometidos por los sanguinarios que dominan a sangre y fuego a los productores de la riqueza social, nos permitimos recomendar a todas las personas que se interesen por conocer por dentro toda la podredumbre que contiene la famosa feria del dólar, procuren adquirir la revista "Aurora", ya sea pidiéndola a la Agrupación Anarquista de Santiago, o directamente al Comité de Defensa Sacco-Vanzetti, P.O. Box 37, Station 16, Boston, Mass.

Palabras de un maestro

¿Y qué hemos hecho los maestros en nuestras largas jornadas docentes, sino que mantener latente en las generaciones que cruzaron por nuestras aulas esos sentimientos de rivalidad, de competencia y aun de odio entre los hombres? Cuando enseñamos historia, doy por caso, hablamos de las causas de las guerras con un criterio formado a través de nuestras lecturas, quizás apasionado, quizás equivocado. Analizamos los hechos con razonamientos aprendidos, con un criterio que creemos propios, pero que no pueden serlo porque no hemos sido actores de los hechos. Entonces nuestra simpatía nace y se inclina hacia determinado rumbo ¿Quién puede asegurar que lo sea? El sentimiento lo hace ir fácilmente a donde va nuestra simpatía, y la justicia y la razón no siempre están del lado de nuestra simpatía. De esta manera llevamos a nuestros alumnos a nuestro propio criterio y los asimilamos a nuestros sentimientos. Los confabulamos con nosotros y creamos en sus almas un sedimento de rivalidad inconsciente que fermentará necesariamente mas tarde y producirá sus efectos.

Enseñando nuestra historia patria, para despertar los sentimientos de la nacionalidad, creemos que es necesario llevar retrospectivamente a los niños a los campos de batalla del pasado y así hacemos odiar a los que rindieron sus vidas en las filas enemigas en los campos de San Lorenzo, Salta, Chacabuco o Maipú, cual si las cenizas de esos mártires de su causa pudieran despertar en nuestro ánimo sentimientos de odio y de venganza. Enseñamos la historia no para formar el espíritu de solidaridad humana que mira al porvenir, sino para excitar odios y rivalidades que ya tuvieron su tumba... «De la enseñanza de la

historia—dice Letellier (*)—tal cual se difunde por los sistemas tradicionales, procede directamente un mal que conspira a desunir a los pueblos y a desalentar a los hombres virtuosos y que los espíritus superiores no pueden menos que lamentar.»

No significa en forma alguna esta manera de apreciar los hechos un desmedro a aquellos que lucharon por la causa de la libertad, del derecho y de la justicia. Nada de eso: los rendimos todo el homenaje de nuestra alma sincera, pues sus hazañas legendarias son jalones que el sacrificio humano ha plantado en aras de la aspiración al mejoramiento colectivo. Pero no queremos que se construya sobre las pasiones y errores del pasado hoy, cuando a través de los tiempos han desaparecido las causas de la rivalidad y no existe motivo valedero que justifique nuestro rencor y nuestra venganza hacia los caídos de las filas opuestas en batallas que se realizaron hace un siglo. Consideramos fuera de su lugar la enseñanza de la historia militar en la escuela primaria. Es menester tomar otro rumbo y amortiguar el instinto belicoso de los pueblos, no presentándoles los ejemplares de la historia en las edades en que las impresiones producen mas efectos para perdurar después a través de la vida.

«Los pedagogos contemporáneos,—dice el autor citado—han demostrado que toda enseñanza debe ser recreativa, porque aquella que mas interesa a los educandos es la que éstos mas fácilmente se asimilan. Siguiendo esta tendencia, los profesores de la escuela clásica han convertido la historia en un estudio de puro entretenimiento; y para hacerlo así han sacrificado por completo la parte propiamente instructiva de la enseñanza.»

«La enseñanza aludida no es solo anticientífica, en cuanto prescinde de las leyes generales para estudiar solamente los fenómenos particulares. Es también trunca y ocasionada a errores, porque, no pudiendo abarcar todos los sucesos de todas las naciones reduce la historia a la narración de unos pocos y rompe la doble unidad de la ciencia y de la humanidad, haciendo objeto de un estudio especial a cada pueblo, a cada ciudad, a cada institución y a cada familia y a cada personaje.»

«Nunca se lleva esta enseñanza a la altura conveniente para dar miradas panorámicas que abracen el conjunto de todas las sociedades, y para notar la participación especial de cada una en la obra del progreso universal.

«Casi todos persisten en una irracional tendencia a estudiar los sucesos de cada nación independiente de los de otras naciones.

(*) Valentín Letellier, Filósofo de la Educación.

nes. Como si las sociedades de unas zonas estuvieran sujetas a leyes diferentes de las leyes que rigen a las sociedades de las otras zonas, ningún profesor de escuela clásica se cura de relacionar científicamente la historia de cada una con la historia universal.»

«La escuela clásica ha suplantado los fenómenos sociales por la enseñanza de los sucesos políticos y militares, y con esta suplantación, ha reducido el estudio de las sociedades al estudio de los gobiernos y ha retardado durante siglos el descubrimiento de la ley del desarrollo histórico.»

«La enseñanza clásica de la historia está dirigida a mantener vivo el espíritu marcial de los pueblos, ensalzando las glorias militares conquistadas por los guerreros nacionales en las luchas con los pueblos extraños. Ni una palabra para condenar el abuso de la fuerza, la expoliación de los débiles, el atropello del derecho. Hípe bólica admiración para el soldado ambicioso, sin escrúpulos y sin humanidad, que esclaviza pueblos indefensos y arrasa riquezas, obras de arte, instituciones y libertades. Los malvados cuando son grandes usurpan el poder en vida y la gloria después de su muerte.»

Para el establecimiento de una nueva era en la humanidad—era de paz y concordia entre las naciones y razas—es menester enarbolar bien alto la bandera de la justicia.

Esta aspiración entraña la necesidad de una reforma fundamental en la enseñanza mundial. Nada ya de separaciones localistas para el funcionamiento de las escuelas. Dentro de un país, una escuela nacional; dentro de un continente, la internacionalización de la enseñanza, para llevar a la práctica el pensamiento básico de la confraternidad solidaria de los pueblos y las razas, amparados en la justicia distributiva y culminando en el amor a la humanidad para hacer efectiva la unidad moral y la unidad del derecho sobre la tierra.

RAMÓN MELGAR
Profesor en la Universidad
de Buenos Aires

Aun en la brecha

En los primeros días del mes de Octubre se ha celebrado en la Argentina el primer Congreso Anarquista de la región, al cual concurrieron muy cerca de ciento cincuenta representantes de la región, una representación de la República Uruguaya y otra de nuestra Agrupación.

Una vez mas queda demostrada la ineficacia de la oposición al avance de nuestro ideal; sus precursoros resalten heroicamente los embates de la ola represiva, con la convicción de hombres nobles y con el empuje del titán La bandera de la revolución, el emblema de las reivindicaciones, es mantenido en actitud desafiante contra los tiranos.

Talvez los camaradas de la Argentina sean los que con mas frecuencia y en forma mas bárbara han sido víctimas de la mazorca capitalista-policial; es en esa región donde los polizontes y los secuaces de la Liga Po-

trítica han cometido incontables atropellos con nuestros camaradas; por sus crímenes y presidios han defraudado multitud de compañeros y a la fecha son numerosos los que pagan la "deuda" que contrajeron por sus intentos de amor a la humanidad, y sus calles y plazas han sido regadas con sangre proletaria en varias oportunidades.

Y a pesar de todo, ahí están, aun hoy anarquistas en la Argentina; los rebeldes aumentan, el Estado se desmorona y sus organizaciones son cada día mas odiadas, como odiamos el dolor y los sufrimientos.

El Congreso que recién termina ha sido de fructíferos resultados para el impulso de la propaganda; afluyeron de las regiones mas apartadas de la República, camaradas henchidos de entusiasmos y convicciones, dispuestos a hacer afirmaciones para demostrar que nuestro ideal tiene hombres dispuestos a no dejarse vencer por los tiranos ni sujetarse por la nueva panacea importada de Rusia.

Nuestro delegado rindió un extenso e interesante informe sobre nuestras actividades, y en nuestro nombre alentó a los congresales a continuar la obra emprendida.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente del asunto. Entre tanto los compañeros de afuera los Andes reciban una voz de aliento para continuar la marcha hacia la Anarquía.

Cuidemos los retonos

Va cundiendo el convencimiento que solo con nuestro esfuerzo colectivo al margen leyes, códigos, repudiando los redentores que se destacan de todos los campos políticos, el proletariado puede conquistar mejoras en el trabajo y ponerse en camino de librarse de la tiranía y la explotación de sus opresores.

Es este convencimiento y estos anhelos lo que está influyendo en las provincias del sur; los trabajadores, venciendo miles de dificultades, dan vida a organizaciones obreras que son energicamente combatidas por las autoridades y patronos.

La obra destructora de nuestros enemigos no puede ser neutralizada por el propio esfuerzo local, de ahí la necesidad de que la solidaridad de las organizaciones de Santiago se hagan sentir con eficacia y sin mezquindades, actitud que aun no se practica en estos momentos en que en Valdivia se procesa a varios trabajadores por haber manifestado que es pequeña la patria para sus ideales de humanidad.

En Concepción aun retienen en la cárcel a varios trabajadores por participar en un movimiento huelguista y en Talca sesenta cigarreros y seis obreros de la misma profesión luchan desesperadamente por doblegar al patron que no quiere cederles unas migajas de lo mucho que les roba.

Estos hechos son conocidos por todos especialmente por los titulados dirigentes sin que la organización cumpla con el deber de solidaridad; es muy deficiente que solo los Tabacaleros de Santiago estén ayudando a sus camaradas de Talca y si no queremos que muera apenas nacen los retonos de la organización en el sur hagamos triunfar sus movimientos huelguistas y hagamos sentir nuestra energía y constante protesta cuando se atropella a una entidad o se encarcela a un camarada.

Por último los camaradas del carbón son de tal forma hostilizados por las autoridades y patronos que nos ocuparemos del asunto en el próximo número. No es posible ser perpetuo tal situación pudiendo las organizaciones de Santiago hacer sentir sus fuerzas contra los explotadores que desde la Capital ordenan a sus empleados adoptar actitudes inquisitoriales contra los trabajadores.

BALANCE de VERBA ROJA Número 42

Entradas.—Saldo anterior 31.45; Manuel Márquez (Puente Alto) \$1; de Tocopilla, E. Meza 1.— y Campussano 1.—; Barrientos (Rancagua) 1.—; Berkoff (Valdivia) 1.—; venta en Santiago 33.90. Total 71.35. Salidas.—Impresión, 20.—; composición 35.—; réclame, 3.—; expedición, 3.70; por arriendo de casilla 3.—; llave 3.—; conducción o.b.o. Total 95.50. Déficit al número 42, \$ 22.15.

Handwritten signatures and notes at the bottom of the page, including "Schneestadt" and "Kushtina".